mientras que vimos a individuos que en España hubieran dado la vida por la república federal aquí la miraban con desprecio, desinteresándose por completo de la vida política del país, no así de la económica.

Y es natural, porque no se trata de una cuestión de formas, sino de un hecho substancial. Nuestros estudios nos han llevado a la conclusión que lo que es dañino es el principio de autoridad, no los emperadores, reyes o presidentes de república. El error se comete al conceder la más simple partícula de autoridad, sea a quien sea. Ella malea a los mejor intencionados. Considérase el escogido más capaz, superior a los que están bajo su dirección, y ordena y manda, y busca, intenta, y casi siempre logra, aumentar sus atribuciones. Cuando se les da autoridad, hasta los criados ofician de amos. Los lacayos son tan déspotas como los czares. Para haber paz y armonía entre los humanos hay que acabar con todo vestigio autoritario, cosa imposible en tanto unos dependan de otros para poder vivir, es decir, mientras existan quienes detenten las fuerzas naturales de producción y los medios de reproducción y cambio. El problema, pues, no varía, no puede variar para los anarquistas en tanto exista el Gobierno y la Propiedad individual, o sea: la Autoridad y la Explotación. Para los que queremos abolir, anula, ambos maleficios, los términos del problema son similes doquiera, bajo los imperios como bajo las repúblicas, y no aumentarán ni disminuirán de valor al terminar la guerra porque triunfen unos u otros de los contendientes. Entonces, como ahora, habrá quienes pretendan resolver el problema de un modo, quienes de otro, y se dividirán en partidos, escuelas u organizaciones.

Habrá las mismas luchas, los mismos programas, los mismos proyectos. Habrá quienes crean que los humanos necesitan ser protegidos, guiados, comandados por un ser escogido por la gracia de Dios y la voluntad de los hombres, y éstos se llamarán imperialistas o absolutistas; habrá quienes crean antinatural y dañino encarnar en un hombre tanta autoridad, y sostendrán la necesidad de una Constitución que garantice los derechos de los ciudadanos, encargando a una o más cámaras su legislación, y se llamarán constitucionalistas; habrá quienes querrán que hasta la más alta representación de la autoridad origine del pueblo, y éstos se llamarán republicanos; habrá quienes sostendrán que la legislación debe ser sobre todo social y en beneficio de los desheredados, y se llamarán social-demócratas, y habrá quienes laborarán entre la masa del pueblo, y también entre los predilectos, para desvirtuar prejuicios, combatir autoritarismos, aniquilar explotaciones, convencidos que no hay progreso real, efectivo, si no se efectúa en los individuos por propia volición, fuera de todo tutelaje o comando, y éstos se llamarán anarquistas. Estas líneas generales han sido trazadas, no en un día, ni en un año, ni en un siglo, sino tras los estudios, las luchas, las decepciones de miles de generaciones, y no puede cambiarlas una guerra que no se diferencia de las habidas más que por el mayor número de combatientes y por el uso de más potentes medios destructivos y mejores obras de defensa.

De todos modos, los que creen lo contrario, los que afirman que esta guerra está trastocándolo, cambiando por completo —valiéndonos de una frase en boga—, la tabla de valores, y quieren, por lo mismo, mudar programa, no se llan.en más lo que no son: anarquistas.

Escojan uno, o inventenlo si son capaces, y no persistan en querer mixtificar, en desprestigiar el ideal anarquista, sosteniendo en nombre de la anarquía conceptos diametralmente opuestos a ella. El que es enemigo del principio de autoridad, no puede defender, sostener autoridad alguna sin negarse a sí mismo, ni puede alentar la guerra entre las naciones el internacionalista sin que le pase otro tanto. Por propia dignidad debieran declarar que creyeron ser anarquistas y que se equivocaron, que la realidad de los hechos les descubrió lo que no habían podido ver en sus estudios, que eran sólo sentimentalistas, no hombres de convicciones. Les impresionó la hediondez de las malignas llagas existentes en el cuerpo social y se unieron a nosotros por ser los que con más fervor las combatimos, sin profundizar verdaderamente en las causas que las originaban, ni en los métodos a emplear para impedirlas. Necesitaron de la anormalidad para darse cuenta que no eran tan enemigos del régimen actual como creían, que éste tenía algo que valía la pena de defender, ciertas formas políticas y ciertos atavismos regionalistas.

Les ha pasado lo que sucede a muchos marinos que se creen ateos porque en tiempos de bonanza reniegan, blasfeman de los contratiempos de la perra vida en el mar y ante la primera tempestad se apresuran a hacer ofrendas al santo que suponen mejor, y acaban por ser buenos religiosos, confesando y comulgando... con ruedas de molino. Nos duele, pero no esperamos que luchen más a nuestro lado. Mas bien nos los encontraremos frente a frente. No es para nosotros cosa nueva; estamos ya acostumbrados a ello. Los que empiezan con mucho empuje, sobre todo si descienden de la clase contraria, se cansan pronto. Y menos mal cuando se cansan; lo peor es, como en el caso actual, cuando se desvían y pretenden que les sigamos, sirviendo de enganchadores al ejército enemigo. A los cansados los podemos compadecer o desdeñar; mas a los que, no contentos con haber con sus escritos obscurecido el ideal, nos injurian y motejan por no haberles seguido en su triste cambio, porque persistimos defendiendo los mismos principios, las mismas tácticas que sostenían ellos ante la guerra, lo menos que podemos hacer es darlos por perdidos, suponiendo que no insistan difamándonos como Malato.

No quisiéramos tener que considerarles traidores. Es triste, apesadumbra perder un amigo, un compañero; indigna sentirse insultado de quien, por conoceros bien, sabe que ni sois fanático ni instrumento de nadie. Téngase el valor de los propios actos. Llámese patriota, republicano, o simplemente no anarquista, el que sostenga a cualquiera de los beligerantes en esta maldita guerra, y siendo sincero será por nosotros respetado. Si no, no.

(De *Cultura Obrera*, Nueva York).

TRISTEZAS

La taberna

Un vicio universal es el de la bebida. Combatido acremente por médicos, científicos y publicistas de uno y otro matiz, sigue triunfador extendiendo sus dominios por todo el planeta: destruyendo organismos, mermando vidas, sembrando por doquier la desgracia. Ante su altar—la taberna—le reverencian pobres y ricos, gentes de todas clases. A Baco rinde hoy culto la mayor parte del género humano; es el dios más conocido y más reverenciado.

«El casino del obrero» se ha llegado a llamar la taberna. ¡Amarga denominación! En ella, es verdad, hay obrero que deja sus ahorros a cambio del líquido asqueroso que luego le deshace el organismo. En ella se trastornan los sentidos; se pierde la razón, se menoscaba la dignidad humana.

Es el foco de las discordias, pábulo de los crímenes. ¡Cuántos no hubieran tenido efecto sin ella!

Todo hombre consciente, todo trabajador capacitado, debe de huir de la taberna. ¿No observáis en los actos de esos bebedores de costumbre cierta manifestación de decaimiento? ¿No veis en sus ojos tristes y su rostro pálido la enfermedad interior que les domina? El aspecto del bebedor es lastimoso. Descuidada, generalmente su indumentaria, sucios, hediondos, llevan en sí mismos, en su vida, su propio martirio. Su conversación es burda, de vocabulario soez, por más que quieren hacerla amena con forzadas notas graciosas. Diríase que están contaminados de la grosería, del hedor, del majismo y demás elementos del ambiente tabernario.

La taberna, aun como edificio, no puede ser más repulsiva. Instaladas las más en locales antihigiénicos, bajos de techo, faltos de ventilación, reducidos, de *confort* incómodo, miserable, sucio; el suelo regado por las bebidas, lleno de basuras; el humo del tabaco, las voces, imprecaciones, blasfemias, disputas, obscenidades... todo en un conglomerado asombroso, la atmosfera irresipirable, enferma, inaguantable para todo hombre en estado sereno.

Y, sin embargo, ¡qué poder de atracción poseen estos lugares! En ellos se corrompen la salud y la vida, y a ellos se acude. Por ellos se dejan ineludibles deberes sociales, de familia, de solidaridad, y aún son frecuentados. ¡Qué triste que se pierda en tales antros lo que tanto vale: la vida, la acción!

¿Será que hemos perdido la noción de estas manifestaciones?

ANICETO ESPIÑA

Cobardías morales

Hace pocos días apareció en una revista burguesa un escrito vulgar loando en extremo a un industrial y comerciante de la provincia. Entre una serie de frases disparatadas, se destacaba la que sigue: «Este señor, que es muy bizarro», etc... El cronista que firmaba me es bastante conocido, y habiendo tenido ocasión de hablar con él, le hube de referir su escrito, que se prestaba a toda clase de burlas, razonable bajo el punto de vista literario.

El me contestó: ¿Qué quieres? Es nuestra profesión. Tenemos un arsenal de palabras recogidas para esas ocasiones, y créelo, nos dan un resultado admirable. Por la noche fui llamado al despacho del comerciante, y éste, muy atento, me regaló un billete de cincuenta pesetas. Me objetarás que rodo eso es muy bajo, que vendí mi pluma como una prostituta vende su cuerpo, y en verdad que tendrás razón. Pero yo te objetaré también y te haré ver que todos los que viven del periodismo hacen lo mismo, que no escriben nunca lo que piensan, que prestan su inteligencia a los motivos más ruines, sin una protesta, sin que les cause sentimiento su proceder, sin ruborizarse al escribir vulgaridades adornadas con tropos insulsos e insípidos; y todo esto lo hacen con una facilidad sorprendente. Se dijera que su pensamiento no tiene un centro fijo, ni sigue una trayectoria natural, al ver como cambia de momento; sin una causa determinante de tal hecho.

La guerra europea confirma este aserto ¡Cuántos escritores ecuánimes, antes de estallar el primer cañonazo, no están defendiendo hoy, con apasionamiento, el derecho de una o la otra parte contendiente de la tragedia, sin creerse claudicantes a pesar de su evidente contradicción!

En verdad te digo que no es nuestra la culpa; el ambiente que nos rodea está pervertido y éste pervierte nuestra inteligencia.

—¡Sí!,—contesté—. Pero también es verdad, pero una verdad irrebatible, que sois débiles, cobardemente débiles, vergonzosamente débiles.

Sois también flexibles, elásticos y sobre todo inconscientes. Tenéis la inconsciencia de vuestra debilidad, estáis invadidos por una corriente selvática de cobardía moral.

DIONYSIOS

"Vida Anarquista" por ANSELMO LORENZO

Tenemos a la venta al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA de TIERRA Y LIBERTAD.

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 por 100 de descuento.

DESDE ECIJA

Comprendiendo que la propaganda de nuestros queridos ideales precisa hacerla allí donde se reune mayor número de obreros, inconscientes unos, imbuídos en el rutinarismo político otros y encenegados en el vicio de naipes, alcohol y fiestas de toros una gran mayoría, sin excluir a muchos que pomposamente se titulan sindicalistas y anarquistas; comprendiendo, repito, que los *sanos* no necesitan cauterio, ni médico, nosotros, los que componemos el nuevo grupo «Germinal», de Ecija, nos hemos instalado en la Casa del Pueblo para hacer propaganda de nuestras ideas por medio del periódico y el folleto en la casa de los republicanos que es nuestra casa, en la casa de los socialistas que es nuestra casa, en la casa donde se reunen más obreros en Ecija.

Los que formamos el grupo «Germinal», nos instalamos en la Casa del Pueblo con toda nuestra buena fe y vamos guiados del buen deseo de extender la prensa sindicalista y anarquista, todo cuanto nos sea dable.

No somos oradores, pero con nuestra voz, sino alta, baja y persuasiva, nos opondremos a todo lo que no esté en concordancia con nuestra manera de pensar. En una palabra: vamos convencidos de que nuestra labor será fructífera para nuestros caros ideales anárquicos; de no ser así, antes de sumarnos a políticos taurófilos o adoradores del dios Baco, o tiradores de la oreja de Jorge, abandonaríamos dicha casa antes de echar la más leve mancha a la bandera roja, que es y será nuestra honrada enseña.

Podremos o no abrir paso a nuestras ideas entre el fárrago de prejuicios que hoy a la mayoría de nuestros hermanos los trabajadores envuelve, pero sí podemos asegurar por adelantado, que nunca, entiéndase bien, nunca, nos haremos cómplices ni daremos nuestro beneplácito a nada de lo que esté en pugna con nuestro criterio libertador.

Esa y solo esa será la labor del grupo «Germinal» en la Casa del Pueblo. De no poder obrar con entera libertad y autonomía, abandonaríamos para siempre dicha casa.

Por el grupo «Germinal»

FRANCISCO RAMIREZ

A todo el proletariado español

Al rededor de una controversia

Hoy no diremos, para no usar sus mismas armas, *Egocheaga huye*, pero afirmaremos que *Egocheaga no se presenta* cuando sabe que encontrará quien le haga batir en retirada, discutiendo con él todo lo discutible y todo lo indiscutible.

Pero hagamos historia, para que así los trabajadores sepan a qué atenerse, cuando de ese individuo se trate.

Hace un año, poco más o menos, que Egocheaga se empeñó en hacerse el interesante y lo ha conseguido en algunas partes, como Madrid, y en la Federación de Mineros, en donde la organización es arcaica y vieja y en donde está dirigida y orientada por individuos que desconocen por completo lo que es la lucha obrera y en donde todos ven en las sociedades de resistencia el medio de encumbrarse, valiéndose de los medios ilícitos que da un acta de concejal y en las que imperan las mismas bajas pasiones que en el campo burgués—ejemplo más que elocuente lo dió el último Congreso Nacional de Mineros celebrado en Madrid el 15 de mayo, Congreso interminado como consecuencia de esas bajas pasiones existentes entre socialistas y las organizaciones por ellos dirigidas.—Y Egocheaga, que ya propuso en un artículo publicado en *Justicia Social*, de Reus, la necesidad de darle orientación política a las organizaciones obreras de Cataluña, proposición que nadie mencionó siquiera porque en Cataluña hasta los niños saben que la política *obrera* del llamado *Partido Obrero* español es una planta exótica que allí no puede crecer, y si no pregúntenselo a Fabra Rivas.

Pero Egocheaga, que tiene una infinidad de cosas metidas en su cabeza, pensó que no había necesidad de salir de Andalucía para probar la superioridad de las ideas del *programa del Partido Obrero* español frente al anarquismo; que podía demostrar que la acción del *Sindicalismo a base múltiple* con *las cajas de resistencia, las huelgas reglamentarias, las cajas de socorro, viajes y muertos, las cooperativas y la acción político-electoral* es más beneficiosa para los trabajadores que la acción que informa el Sindicalismo revolucionario, con sus *huelgas parciales* y *generales, locales y regionales, de acción directa, acompañada del boicot y del sabotage*, rechazando todo *laudo firmado por individuos completamente ajenos y enemigos de la lucha de clases.*

Ahora bien. Egocheaga no solo quiere eso, sino que está dispuesto a demostrar que la *acción desarrollada por los anarquistas en Andalucía fué nefasta para los trabajadores.* Pero hete aquí que unas veces por una cosa y otras por otra, la controversia no puede efectuarse, aunque nosotros hacemos toda clase de esfuerzos, siendo como somos amigos de enmendarnos cuando se nos demuestra los errores que cometemos en nuestra actuación revolucionaria.

Viene lo de Jerez de la Frontera y el acto es suspendido por las autoridades; Egocheaga y los suyos inventan la infamia de que los anarquistas estaban en connivencia con el gobernador de Cádiz, para que lo prohibiera en el preciso momento en que los trabajadores precisaban reunirse por estar próxima la época que debían declararse en huelga, y por último viene lo de Montilla con la derrota de los anarquistas, según los socialistas y los periódicos burgueses de Madrid. Egocheaga no asiste al acto, *aunque está dispuesto a arremeter cantra lot santones del sindicalismo* FULL. Bueno, su *mucho trabajo* le impide el asistir aquel día, pero ya otro día asistirá, porque está dispuesto a discutir con *el Lucero del Alba sindicalista.*

Nosotros, anarquistas y sindicalistas de Castro del Río, creyendo en la sinceridad de Egocheaga, nos hemos puesto en relación con él, y en una carta fecha 11 de mayo, después que nos habla de los varios motivos que le impiden venir a esta, nos dice: *Siento verdaderos deseos por iniciar las discusiones sobre táctica y acción, pues tanto en socialistas como en sindicalistas, existen interpretaciones arbitrarias de ideas y procedimientos.*

Aunque nosotros deseábamos saber por boca de un adversario cuales eran las *interpretaciones arbitrarias de nuestras ideas y procedimientos*, esperamos a que él nos avisara el día y las condiciones de la controversia, y al fin vino aquello.

En carta fechada en Nerva el 21 de junio se nos dice, que él, Egocheaga, está a nuestras órdenes siempre *que se le avise con diez días de anticipación y que no está dispuesto a controvertir en salvaje, sino con razones concretas y con ideas que han de contestarse con razones y con ideas también, pero jamás con insultos.*

Con esto creemos ultimados los detalles y le mandamos una carta certificada, con fecha 25 del próximo pasado junio, invitándolo para el 5 del corriente, fecha en que debía discutir con nosotros, *no en salvaje: la acción de los campesinos en Andalucía, los errores del Sindicalismo revolucionario, las falsas interpretaciones de las ideas socialistas y anarquistas, acción política* y *acción directa;* y después de discutido eso, si él quisiera discutiríamos desde el *impuesto directo sobre la tierra* hasta las nuevas orientaciones que lían de darle a la *Unión General de Trabajadores.*

* * *

El proceso de esta controversia es el eterno de todas nuestras luchas entre centralistas y federalistas, entre socialistas y anarquistas, desde Marx y Bakounine hasta nuestros días.

La lucha se inició primero estableciendo diferencias sobre organización y más tarde la lucha se encontó sobre principios filosóficos y sobre métodos de combate. Y jamás fué posible que se pusieran de acuerdo unos y otros, porque tampoco es posible que el hombre que se cree poseedor de una verdad transija ante el otro hombre cuya verdad sustentada no le satisface, no le convence.

Anarquistas y socialistas podrán llegar a entenderse en lo referente a la parte económica, cuando vayan al Sindicato de resistencia al capital, como obreros exclusivamente para mejorar sus condiciones; pero tan pronto hayan de tratar los procedimientos de lucha o las finalidades filosóficas, esa unidad creada como consecuencia de la explotación capitalista desaparece, porque cada uno tiene su punto de vista lo mismo en el orden moral que en el intelectual, y los procedimientos que en la lucha emplean están de acuerdo con su cultura filosófica, con su temperamento y con su idiosincrasia.

La campaña que viene haciendo Egocheaga en Andalucía le ha de hacer morder el polvo de la derrota más de una vez, porque el campesino andaluz, a través de su historia, de sus luchas, por espacio de sesenta o setenta años, vió pasar ante sí políticos y antipolíticos de todas las escuelas filosóficas y sociales. Y ese *poutpurri* de georgismo, socialismo y sindicalismo que pretende servirnos en ese programa presentado en Jerez de la Frontera, esa especie de *ensalada rusa* para los trabajadores de la región, no son más que papeles mojados, porque en Andalucía no sólo se han propagado todas las escuelas filosóficas y sociales, sino que también se han hecho ensayos de ellas, y si no recuerde Egocheaga que en 1846 se ha hecho un ensayo de la *Ciudad de Icaria*, de Cabet, aprovechándose de aquel movimiento político revolucionario. Y en donde se han hecho esos ensayos no caben los desplantes de ningún capitán Araña que quiera por su voluntad cambiar la *ruta* del mundo.

Luche en buena hora Egocheaga contra los *malandrines* anarquistas de Andalucía y de todo el mundo, pero luche cual un Quijote, a pecho descubierto, para que podamos verle la cara aunque nada más sea en los *entreveros* más difíciles, y así demostrará su superioridad frente a ellos, aunque sus ideas de pobre no pueda sostenerlas nadie que se sienta medianamente culto. Y entonces, podrá adquirir su amistad de amigos, aunque no la solidaridad de compañeros.

Y ahora esperemos, esperemos siempre, hasta que ese grande pensamiento filo-sociológico venga a demostrarnos por qué ha sido *nefasta para los trabajadores la acción desarrollada por los anarquistas en Andalucía*, y luego nos diga en qué consiste, en que lo mismo en *socialistas que en sindicalistas haya interpretaciones arbitrarias de ideas y de procedimientos.*

Esperemos, compañeros, esperemos, hasta que Egocheaga nos diga por qué no se presentó a la cita convenida entre él y nosotros, ya que en sus cartas afirma estar a nuestra disposición siempre que se le diera un plazo de diez días. El plazo se le ha dado, y Egochaga todavía no ha contestado; ¿procederá siempre así? ¿Será costumbre inveterada en él dar a las citas la callada por respuesta?

Esperemos, esperemos...

Por los anarquistas y sidicalistas

EL GRUPO ALAS

Castro del Río julio 1915.

A todos cuantos amen el ideal anarquista

Reunidos un buen número de compañeros en Sevilla, y reconociendo lo necesario que se hace la publicación de un periódico en la región andaluza, que a la vez que propague nuestro bello ideal, que propague la educación racionalista, que haga labor cultural, sea el defensor de los oprimidos, de los atropellados por burgueses y autoridades, acordamos que este periódico salga a la palestra a la brevedad posible; pero como para llevarlo a la práctica necesitamos del intermediario *dinero*, aun sobrándonos el deseo y la buena voluntad, en el acto abrimos una suscripción entre los reunidos, arrojando la suma de 80 pesetas, cuya suscripción sigue abierta.

Como no queremos que le ocurra a nuestro periódico lo que a otros muchos les ocurrió (que nacieron muertos por falta de recursos), para hacer aparecer el primer número queremos tener de reserva dinero para seis u ocho.

Nuestro periódico propagará la idea anarquista, combatiendo al Estado, a la Propiedad y a la Religión, triunvirato origen del malestar de la humanidad, y será, por lo tanto, antipolítico, por entender que por mediación de la política no alcanzaría nunca el obrero su liberación; en una palabra, siendo un periódico de batalla atacará todo aquello que sirva de obstáculo a la finalidad de nuestros ideales; lo que no hará de ningún modo, será ocuparse de personalismos, de rencillas entre compañeros, de discusiones pueriles que, más bien que a unificar, vienen a desunir, a anular la labor de propaganda que debe hacerse.

Luego, ya lo saben los compañeros, cuantos quieran colaborar en nuestro campeón (cuyo título daremos a conocer en otra circular), pues para todos quedarán abiertas sus columnas; pero para propagar sanas doctrinas, para divulgar desde ellas la ciencia pedagógica moderna, como todas las ciencias por las cuales pueda elevarse el nivel intelectual de los de nuestra clase; pero de ningún modo, repetimos, para la chismografía, dimes y diretes entre compañeros, puesto que para nosotros han de estar por encima de todas las miserias humanas, las ideas de Libertad y de Justicia, sólo posibles dentro del más sublime de los ideales, comprendido en la palabra Anarquía.

Dicho lo que antecede, cuantas entidades, grupos e individuos, no ya sólo de Andalucía, de España, del mundo entero, estén conformes con nuestra publicación y quieran ayudarnos moral y materialmente, así como ir haciendo pedidos para ir regularizando la primera tirada, pueden dirigirse accidentalmente, hasta tanto no indiquemos la dirección fija de la Redacción, a la siguiente: José Sánchez Rosa, Enladrillada, 49 duplicado, Sevilla.

El Grupo Editor

Sevilla, 11-7-15.

Atropellos en Andalucía

Lo que yo he visto

A los campesinos de Medina Sidonia les fué clausurado el centro cuando los sucesos de Barcelona, si mal no recuerdo, y apocados los ánimos por aquella represión para abrir de nuevo el centro, continuaban agrupados, y así se las entendían, para resolver los asuntos societarios. De este modo permanecieron hasta mediados del año 1912, que trataron de organizarse en sociedad y de aquí la indignación del cacique capitaneado por el Marqués de Negrón, propietario de grandes extensiones de terreno.

Este cacique y sus satélites, influyeron con las autoridades para que dichos obreros no pudieran organizarse. ¿Pero qué medios emplear para lograrlo? Y se les ocurrió la idea más peregrina que concebirse pueda. Todos cuantos locales se encontraban para domiciliar la Sociedad, la autoridad los desechaba alegando que no reunían las condiciones higiénicas que preceptua (!) la ley. Buscaban otro, y otro, y siempre salían con la misma cantinela.

Pero no por esto dejaron de luchar estos valientes campesinos, convencidos de la necesidad de hacer morder el polvo a sus explotadores y a los lacayos de éstos. Así transcurrió aquel año y al final del 13, aguijoneados por el ansia de constituir su asociación, vuelven a insistir y buscan de nuevo local, pero ¡que si quieres! nuevamente recurrieron al pretexto de la falta de condiciones higiénicas para hacer fracasar los deseos y propósitos de los tenaces y abnegados campesinos, los que organizaron un mitin para protestar enérgicamente de la odiosa arbitrariedad cometida contra ellos.

Después de tomar parte en otro acto público celebrado en Paterna, pueblo próximo, volví a la mañana siguiente a Medina, de donde tuve que salir aquella misma noche, porque la guardia civil molestó a varios compañeros, diciéndoles que no permitirían por ningún concepto que elementos que no fueran del pueblo tomaran parte en el mitin, a lo que accedieron los compañeros de Medina con la mira de que no fuera suspendido el acto, puesto que en él también se había de tratar de una huelga, y por lo tanto se imponía su celebración.

Así lo hicieron. Se acordó y se llevó a cabo la huelga, lo que hizo acrecentar más todavía la rabia homicida de caciques y autoridades. Dominados por su odio al campesino y ansiando vengarse, decidieron sitiar por hambre a los más abnegados compañeros, sobre todo al compañero José Olmo, que tuvo que dedicarse a recoger huesos para venderlos y así poder vivir, siendo llevado distintas veces al cuartel de la guardia civil, siendo molestado de obra y de palabra.

Coaccionados los compañeros de Medina por la constante amenaza de infamias y atropellos, permanecieron en tan irritante situación hasta principios del año de 1914, en que acordaron resueltamente apalabrar un local y que una Comisión se trasladara a Cádiz para exponer ante el gobernador los atropellos de que eran víctimas.

Dos o tres días después, los compañeros nombrados se personaron ante la primera autoridad de la provincia, que por cierto creo fueron bien recibidos, y expusieron lo que allí les conducía, haciendo una relación de lo que durante tanto tiempo les venía sucediendo, lo que al parecer ignoraba dicha primera autoridad, la cual dióles inmediatamente la autorización necesaria para la apertura del Centro y la seguridad de que en adelante las autoridades locales no se entrometerían en dicho asunto, cumpliendo, por consiguiente, los preceptos legales.

Regresaron a Medina los compañeros que constituían dicha Comisión, e inmediatamente se dieron las reuniones correspondientes y quedó hecha la organización. Ah! ¡Pobre cacique y pobre autoridad! ¡Qué trágala les dieron los trabajadores! Pero... poseyendo ellos la fuerza ¿iban a rendirse a la justicia cuando tan acostumbrados están a servirse de la injusticia? Esto no puede quedar así, es lo que se dirían, y arreciaron más y más, no dándoles trabajo a aquellos compañeros que más se distinguían en la lucha, hasta que el compañero Olmo tuvo que abandonar el pueblo, trasladándose a la próxima aldea de Casas Viejas, cuyos obreros estaban a la sazón sin asociar.

A los dos o tres meses nuestro compañero había organizado más de 500 trabajadores, los que de acuerdo con los de Medina, constituían dos potentes organizaciones obreras, lo suficiente fuertes para que la burguesía se aterrorizara. Como entre estos explotadores predomina tanto la soberbia, se acrecentaba en ellos cada día más el ansia de vencer, viendo con rabia reconcentrada como por la acción de la razón y la justicia, el pueblo se les escapaba de entre las uñas.

Así las cosas se presenta como tabla salvadora la excesiva carestía de los artículos de primera necesidad, sirviendo de pretexto la infame barbarie europea, y estos explotadores se dirían: Los obreros se van a aprovechar de esta ocasión, nosotros poseemos más medios para impedirlo. Juzgue la opinión ante esta aclaración hecha superficialmente, reservándome datos esenciales, por si la necesidad me lo exige y los hechos me lo confirman.

Esto reviste un carácter vengativo, además del egoísmo de acaparar riquezas, y prueba de las malas intenciones de esta burguesía, que según la prensa burguesa han clausurado los centros y encarcelado a todos aquellos compañeros que por su abnegación e inteligencia más se han distinguido entre los demás, que son ocho o diez. Según versión pública, los obreros amenazan con la huelga si no ponen en libertad a los presos. ¡Ojo, compañeros, que creo se trama una gran infamia!

M. R.

Puerto Real, 12 julio de 1915.

Sigue la racha

Camaradas de TIERRA Y LIBERTAD. Salud.

El día cuatro de este mes llegué a Ubeda con el proposito de recoger datos y documentarme para poder informar a la prensa obrera del crimen cometido con los camaradas de Torreperogil.

El día cinco me fué mandada una carta por la viuda del camarada Antonio Romera Molina, la que me comunica lo que copio a continuación:

«Yo, María Ruiz Rosales, declaro libre y espontáneamente, que en la noche del día nueve de junio pasado, cuando estábamos en el Centro obrero tratando asuntos sociales, llegó a la puerta el inspector de la policía local y un señor llamado Bartolomé Guerrero. Que estos dos señores penetraron en el local social y que fueron requeridos para que salieran por los camaradas que estaban en la puerta del Sindicato. En este momento el inspector disparó su revólver contra un camarada que quedó muerto en el acto, y Bartolomé Guerrero disparó contra mi marido, que fué herido de gravedad.

»Cuando sonaron los dos disparos, la luz del local fué apagada, y los compañeros y compañeras que estaban en el Centro se subieron al piso alto del local, mientras la guardia civil entraba con los fusiles a la cara dispuestos a disparar. Cuando mi marido fué recogido por el Juez y se le acercó Bartolomé Guerrero para limpiarle la sangre, todo el mundo pudo escuchar estas palabras: ¡Criminal, después que me has matado me limpias la sangre! ¡Retírate infame asesino, que yo te maldigo!»

Esta carta está firmada por María Ruiz Rosales, Antonio Villar Molina y Martín Figueras Ganivo.

Además, el día once de junio fué al hospital de Ubeda el camarada Juan Antonio Pobeda, y este amigo estuvo hablando con el herido, el cual le manifestó que el inspector fué el que disparó contra el camarada que resultó muerto y que a él le hirió Bartolomé Guerrero.

Después del día trece fueron el camarada Francisco Romero Tortosa y su compañera, y ya estaba el enfermo loco y no podía coordinar ningún pensamiento. ¿Que prueba esto? Que estas declaraciones dadas por el camarada Antonio Romera Molina, descubrían el crimen y los criminales, cosa que no conviene a los burgueses de Torreperogil.

Hoy, día seis de julio, llegan a mis manos otras notas que mando para su publicación.

«Nosotros, los que firmamos esta carta, unos hemos estado en Torreperogil, y otros somos naturales y vecinos de este pueblo y afirmamos que todos los compañeros y compañeras están de acuerdo en declarar que el inspector de policía y Bartolomé Guerrero, fueron los que dispararon sus revolvers matando a dos compañeros.»

Estas declaraciones están firmadas por los siguientes camaradas: Pedro Baena Fernández, Diego Molina Fernández, Pedro Galiana Talavera, Juan José Serrano, Francisco Aranda y Manuel Jurado, corresponsal de TIERRA Y LIBERTAD en Ubeda.

En otra os daré cuenta de las infamias cometidas con otros compañeros en Canena, Rus, Ibros y otros pueblos.

Salud y lucha.

JUAN CHACON UCEDA

Ibros, 12 julio de 1915.

Bellezas literarias de antaño

El origen de la nobleza

La nobleza es la más absurda de todas las cosas. Es una rebelión flagrante del despotismo contra la naturaleza. ¿Acaso ha hecho ésta distinción entre la hierba del prado, ha gravado quizás escudos sobre el ala de los pájaros o sobre el pelage de las bestias? ¿Qué significan estos hombres superiores a quien un rey da patentes como credenciales a un guardacantón o a un verdugo? A partir de hoy reconoceréis la superioridad del fulano. Firmado Luis XV. ¡He aquí una nobleza bien cimentada!

Un villano es elevado a conde porque ha servido un hermoso ganso a S. M. Enrique IV; si el paladar del rey se hubiese deleitado un poco más hubiera sido hecho marqués. No se habría necesitado ni más ni tanta ni más pergamino.

Sin embargo, los descendientes de estos hombres tienen el privilegio de apalearnos a nosotros, a quienes nuestros antepasados no han tenido nunca la ocasión de ofrecer a un rey un ala de ave.

Ved en qué consisten las grandezas de este mundo. Que el pato hubiera estado un poco más o menos cocido, que hubiera tenido un pellizco de sal de más o uno de pimienta de menos, que hubiera tenido algo de hollín o ceniza, que hubiera sido servido un poco más pronto o algo más tarde y habría una familia noble de menos. ¡Y el queblo se inclina ante tal nobleza!... Yo quisiera, como Calígula, que este pueblo no tuviese más que los carrillos para abofetearle.

Dime, pueblo imbécil, ¿qué valor representan las dos letras que algunas gentes ponen delante de su nombre? ¿Añaden siquiera una pulgada a su talla; ponen más hierro en su sangre; más médula cerebral en su caja craneana?... ¿Podrían manejar una espada más pesada que la tuya?... ¿Esta *maravilla* cura acaso las escrófulas; preserva al *titulado* del cólico cuando ha comido demasiado, o de la embriaguez si ha empinado mucho el codo?... ¿No ves que todos esos condes, barones, marqueses, son mayúsculas que a pesar del sitio que ocupan en la línea, no tienen más valor que simples letras? Si un duque y par y un leñador se encontrasen en una sabana de América o en medio del desierto de Sahara, quisiera saber quién de los dos sería más noble.

Su tatarabuelo manejaba la rodela y tu padre hacía gorros de algodón. ¿Qué prueba esto en su favor y en contra tuya? ¿Vienen acaso al mundo con la rodela de su ascendiente en el costado; tienen las mismas cicatrices en la piel? ¿Qué significa esta grandeza que se transmite de padre a hijo como una bujía nueva que se enciende con la que se acaba? ¿Los hongos que nacen sobre los restos de una encina muerta, son acaso encinas?

Cuando sé que el rey ha creado una familia noble, me parece ver a un cultivador plantando en su campo una gran cantidad de adormideras que infectarán veinte surcos con su grano y no producirán cada año más que cuatro grandes hojas rojas. Sin embargo, mientras haya reyes habrá nobles.

Los reyes hacen condes, marqueses, duques, para que la admiración les llegue por grados. Los nobles vienen a ser las bagatelas de la puerta, la parada que prepara a los papanatas a las magnificencias del espectáculo. Un rey sin nobleza sería como un salón sin antecámara; pero este refinamiento de su amor propio les costará caro. Es imposible que veinte millones de hombres consientan siempre a no ser nada en el Estado para que algunos miles de cortesanos sean algo. El que siembra privilegios debe recoger revoluciones.

Acaso pronto estos brillantes distintivos de la nobleza sean pisoteados en la calle y los que con ellos se decoran tendrán entonces que pedir protección a sus criados.

Verdaderamente, los reyes son los seres más egoístas de la tierra. Si las serpientes, de las que tan mal hablan nuestros poetas, tuviesen una literatura, harían de las testas coronadas el símbolo de la ingratitud. He leído alguna vez que habiendo hecho Dios el corazón de los reyes, un perro se lo llevó y no queriendo recomenzar la tarea puso una piedra en sustitución. Esto me parece bastante verídico.

Porque a estas gentes se les ha hecho sobre la frente una cruz con aceite, su persona es augusta, es majestad, es *nos* en lugar de *yo*; no pueden hacer daño y si su ayuda de cámara les rozase la piel al ponerles la camisa, sería un sacrilego. Sus hijos son *altezas*; estos mocosos que una mujer lleva en una mano y cuya cuna cabría en una jaula de pollos, son alturas muy altas, montañas serenísimas. De buena gana se dorarían los pezones de sus nodrizas. Si tal es el efecto de un poco de aceite. ¡qué respeto no debemos, pues, a las sardinas en conserva, hasta que nos las comemos!

En la casta señorial, el orgullo llega a la demencia. Se les compara a Júpiter con el rayo y no se considerarían bien honorables si les faltara aquel divino atributo. Sin embargo, Júpiter tiene la gota y necesita criados que le lleven a la mesa y al lecho. El rimador Boileau ordenó con su autoridad privada que los vientos cesaran mientras él hablaba de Luis XIV. Y Luis ha encontrado esto muy natural, pero no ha osado ordenar a sus marinos que apaciguasen las tempestades con su nombre.

Estos pobres locos creen que el espacio de la tierra donde reinan es suyo para gozarlo sin disturbios ni obstáculos ellos y sus descendientes. Que un cortesano les diga que Dios ha hecho el Sena con expresa intención de alimentar el gran estanque de las Tullerías, y le creerán un hombre de espíritu. Consideran a los millones de hombres que les rodean como una propiedad y cualquiera que se atreva a dudarlo incurre en la pena de la horca. Unos han venido al mundo para proporcionarles dinero, otros para morir por sus querellas; algunos que tienen la sangre más limpia y rosada para procrearles queridas. Todo esto resulta evidentemente de la cruz que un viejo arzobispo les hizo en la frente con su mano caduca. Toman un hombre en la fuerza de la juventud, ponen un fusil en sus manos, le equipan y le visten y le dicen: Mi colega de Prusia está enfadado conmigo. Tu vas a emprender a todos sus súbditos. Les hehecho prevenir por mi ujier a quien llamo heraldo, que el 1º. de abril próximo tendrás el honor de presentarte en la frontera para descuartizarlos y para que estén dispuestos a recibirte bien. Entre monarcas estos cumplidos son necesarios. Cerás acaso de momento que nuestros enemigos son hombres. Pues no, que son prusianos y los distinguirás de la raza humana por el color de su uniforme. Procura cumplir con tu deber porque yo estaré observándote desde mi trono. Si la victoria os conduce pasaras bajo mis ventanas y vestido de gran gala os diré: Soldados, estoy satisfecho de vosotros. Si sois cien mil, recibirás la cienmilésima de estas palabras. En el caso muy probable de que quedases en el campo de batalla, enviaría tu defunción a tu familia para que te llorara y pudieran heredarte tus herman